

Indicador Político

Carlos Ramírez

■ JEP: intelectuales y poder

■ Cambiar algo; resto, igual

Cuando la pasión lopezobradorista se hizo del control de los intelectuales echeverristas para someterlos a la voluntad del Caudillo, una voz dijo que no. Como siempre, el poeta y ensayista José Emilio Pacheco se deslindó de esas pasiones sin abdicar de su pensamiento progresista y crítico. Sólo que se negó a subordinar su reflexión al corto plazo al poder político.

Ahora que la nación celebra sus 70 años de edad con un gran homenaje el domingo en el Palacio de Bellas Artes, Pacheco se presenta en la **doble** dimensión que había definido Borges: como intelectual y como hombre de letras. Hasta ahora, Pacheco estaría en el escenario del crítico del poder y como autor de unas de las poesías más lúcidas y transparentes.

Pacheco ha sido un hombre de **coherencia**. En 1972, por ejemplo, se **negó** a subirse al carro de los apoyos de intelectuales —Carlos Fuentes y Fernando Benítez por delante— al entonces presidente Luis Echeverría y su promesa de “apertura democrática”. Para Pacheco, en un texto escrito en la revista *Plural* No. 13, de octubre de 1972, los intelectuales se habían metido en el **atolladero** de considerar su influencia como escritores en la política.

La polémica de 1972 sigue **latente**. Antes fue con Echeverría y hoy con López Obrador. Los intelectuales creen en los políticos y **subordinan** su creación a los intereses de la coyuntura. Carlos Fuentes se convirtió en el **amanuense** de Echeverría y recibió la embajada de México en París. Luego vino otra generación de intelectuales **copados** por el poder, los (A)Nexos de Héctor

Aguilar Camín y su papel de intelectuales **orgánicos** de Carlos Salinas y el salinismo. Y más tarde se conformó la lista de intelectuales **sometidos** a las pasiones del Caudillo tabasqueño: Carlos Monsiváis, Sergio Pitol y José María Pérez Gay. Octavio Paz llamó “una pasión **desdichada**” a esa obsesión de los intelectuales por estar cerca del poder y detrás del Trono.

De los poquísimos que mantuvo la **coherencia** de la distancia crítica del poder fue justamente José Emilio Pacheco. En 1972, en un debate recogido por la revista *Plural*, lamentó que algunos escritores se hubiesen **articulado** al poder institucional. Y para no dejar sombra de duda, Pacheco señaló que la “apertura democrática” de Echeverría era “visible en algunas publicaciones pero no en el campo, las fábricas y los sindicatos” y que “es la **última opción de una clase dominante que no quiere verse sustituida por los generales**”.

Para Pacheco, el papel de los intelectuales era la **autonomía** del poder. Las tentaciones políticas han convertido a los intelectuales dominados por una idea progresista en **instrumentos** de los políticos y del poder. Para Pacheco, el espacio de acción del intelectual es la libertad **absoluta**:

“Dependientes por tradición e inevitabilidad, prisioneros del sistema, podemos **oponer** sin embargo la relativa autonomía y la relativa libertad de la escritura. Somos libres para decir lo que pensamos y para inventar lo que deseamos gracias a que no pueden medirse las difusas consecuencias de lo que es-



Continúa en siguiente hoja

Fecha 26.06.2009	Sección Política	Página 30
---------------------	---------------------	--------------

cribimos. A pesar de las **terribles limitaciones**, nuestro oficio tiene una **dignidad** y una **importancia social** porque se maneja con las palabras y sólo mediante el empleo exacto de las palabras podemos aspirar a **entendernos y a entender el mundo**. Y entender que el mundo engendra inmediatamente la voluntad de transformarlo."

En 1972, los intelectuales fueron llevados a la **subordinación** política y de poder. Y hubo un contrapunto significativo: mientras Carlos Fuentes señaló que la agresión de *halcones* contra estudiantes el 10 de junio de 1971 en la Ribera de San Cosme había sido una agresión de la derecha contra Luis Echeverría y guardaba silencio del

2 de octubre en Tlatelolco, Pacheco hacía uso de su libertad y su independencia para marcar la **diferencia** en momentos en que el presidente de la República era intocable:

"Hasta ahora (1972), el Presidente ejerce la autocrítica con **palabras** antes que con actos. Y no habrá investigación sobre el 10 de junio de 1971 porque ésta tendría que **empezar** con otra acer-

ca del 2 de octubre de 1968, cuando nuestro **actual** jefe de Estado era secretario de Gobernación y por tanto **responsable supremo** de cuerpos policiacos que ejercen funciones represivas. Él personalmente puede tener las mejores intenciones y el mayor espíritu de trabajo, pero todo ello se encamina a que **algo cambie para que el**

resto pueda seguir igual. O sea, la **preservación** de un sistema cada vez más dependiente e injusto que ya no tiene respuestas para los grandes problemas nacionales."

A ese Pacheco, hoy igual que antes aunque más lúcido con la distancia del tiempo histórico, se va a homenajear por sus 70 años. Y nada mejor que un recordatorio de Octavio Paz sobre el papel de los intelectuales: "el escritor dibuja con sus palabras una falla, una fisura. Y descubre en el rostro del Presidente, el César, el Dirigente Amado y el Padre del Pueblo la misma falla, a misma fisura. **La literatura desnuda a los jefes de su poder y así los humaniza**. Los devuelve a su mortalidad, que es también la nuestra". ☒

(Cuento *La memoria de JEP* en www.grupotransicion.com.mx.)

www.indicadorpolitico.com.mx
carlosramirez@hotmail.com

*Pacheco señaló que la
 "apertura
 democrática" de
 Echeverría era "visible
 en algunas
 publicaciones pero no
 en el campo, las
 fábricas y los
 sindicatos" y que "es
 la última opción de
 una clase dominante
 que no quiere verse
 sustituida por los
 generales"*